

Cómo escoger un(a) compañero(a)

El proceso

Son muy importantes, no solo las decisiones que tomemos, sino también el proceder que usamos para tomarlas. Claro, el cristiano quiere en primer lugar agradar y glorificar a Dios en todo lo que hace. Debemos constantemente andar cerca de Dios, meditando en su Palabra y hablando con él en oración. Lo que sigue son unos consejos específicos acerca de cómo encontrar un(a) compañero(a).

1. Deja que Dios te moldée a su imagen. Enfócate en ser la persona que Dios quiere que seas. Eso es aún más importante que encontrar un(a) compañero(a). Por ejemplo, el matrimonio no te hará feliz si no estás feliz con Cristo de soltero(a). También, si tú quieres que tu compañero(a) sea humilde, sé tú humilde; si quieres que te comprenda, aprende a comprender tú.
2. Comienza con amistad. El buen matrimonio comienza con un buen noviazgo, y un buen noviazgo comienza con una amistad sana. No te apures para hacerte novio(a) de alguien. Pueden conocerse y relacionarse como amigos primero.
3. Observa la otra persona. Los hechos hablan más fuerte que las palabras. ¿Cómo se porta con su familia? ¿Cómo se porta en la iglesia? ¿Cómo se porta con otros jóvenes?
4. Platica con él (ella). Hablen de muchos temas: de sus familias, de sus pasatiempos, de la Biblia, de Dios, de las noticias del mundo. “Hablando se entiende la gente.”
5. Busca consejo de personas cristianas maduras. Busca consejo de tus padres, de tu pastor, etc. Esto te evitará muchos problemas. No te cases si el consejo unido de hermanos maduros en Cristo es en contra de esa unión.
6. El tiempo es una de las mejores pruebas del verdadero amor. No te apures para hacerte novio(a), ni para comprometerte para casarte (Proverbios 19.2-- “El que se apresura con los pies, yerra.”). “El amor nunca deja de ser” (1 Corintios 13.8). Si es un amor genuino, durará.
7. Ora, porque Dios se interesa en esto (Proverbios 18.22; 19.14; Génesis 24.7).

Áreas de consideración

Estos están en orden de prioridad. También debes procurar estas mismas cualidades para ti mismo. El número uno es de más importancia, y el número 4 es de menos importancia.

1. Salvación y búsqueda de Dios.

¿Esta persona es claramente salva? ¿Cuánto tiempo tiene de ser salva? ¿Se ha bautizado? ¿Pasa tiempo meditando en la Palabra de Dios y en oración? ¿Es fiel en la iglesia local? ¿Dios es número uno en su vida? No te cases con nadie que no sea salvo(a), o que no busque a Dios de todo corazón.

2. Carácter

¿Es fiel? ¿Cumple sus compromisos? ¿Guarda su palabra?

¿Siempre dice la verdad? Si miente a otras personas, probablemente te mentará a ti también. No te cases con un mentiroso.

¿Ama, según la descripción que Dios da en 1 Corintios 13? ¿Ama a sus padres, a sus hermanos y hermanas? ¿Ama a los niños? ¿Ama a los ancianos? ¿Ama a los hermanos de la iglesia?

¿Es humilde? ¿Sabe sujetarse a la autoridad, p.e., sus padres? ¿Sabe pedir perdón? Sabe admitir cuando está equivocado, o siempre tiene que tener la razón? No te cases con un orgulloso, porque Dios resiste a los soberbios.

¿Es servicial? Tanto hombres como mujeres necesitan esta cualidad.

¿Es trabajador(a)? No te cases con un(a) flojo(a).

¿Honra a otros? ¿Escucha a otros, o nada más quiere decir su punto de vista? ¿Da gracias a otros? ¿Respeto a sus padres?

3. Metas

Para casarte con alguien, necesitan tener metas en común. Habla con él (ella) de sus metas. ¿Están de acuerdo? Si un joven no tiene ninguna meta, no te cases con él.

4. Atracción

¿Me gusta estar con esta persona? ¿Estoy feliz al estar con él (ella)? ¿Siento atracción por él (ella)? ¿Me agrada su temperamento? ¿Nos reímos juntos? (1 Corintios 7.39; Números 36.6)